

Guardia Nacional.

La garde meurt et ne se rend pas.
CAMBRONNE A WATERLOO.

(NUM. 9. } Este periodico se publica por lo menos dos veces a la semana. } UN REAL)
LIMA, VIERNES 16 DE FEBRERO DE 1844.

LA GUARDIA NACIONAL.

ESPIRITU DE FACCIÓN.

La crónica universal nos muestra que todo el misterio del orden y progreso en las sociedades consiste en la conservación de un Gobierno adaptado á las necesidades públicas. De esta verdad resultan dos principios cuya combinación en la práctica ha sido difícil, pero que es indispensable mantener unidos. Todo progreso es ilusorio sin orden, sin estabilidad, y el orden es insostenible cuando en vez de consultar la dicha del comun, la sacrifica á cualquier otro interes. El gran problema político es pues indubitablemente la conciliación del orden con la libertad y el progreso.

Difícil como es la solución de este problema por sí misma, lo ha sido aun mas por el ensanche que los diversos intereses sociales han dado parcialmente á las ideas que se trataba de conciliar. Los partidarios del poder absoluto han mirado la quietud jeneral como un deber tan imperioso, tan absoluto y predominante, que ninguna modificación podia admitir sin acarrear á los pueblos las mayores calamidades. El derecho de quejarse del Gobierno cualesquiera que fuesen su tendencia y sus medios de administración, y sobre todo la facultad de remover al Gobierno por las vias de hecho cuando sus excesos hubiesen traspasado todos los límites del sufrimiento, y las medidas suaves de súplica y clamor no bastasen, han sido negados de todo punto á los pueblos víctimas de la tiranía.

A la parte opuesta del proscenio, los sectarios que se dicen de la libertad han incurrido en el exceso contrario. Pocos de buena fé, los mas por especulación, y todos poseidos de un frenesí bacanal, parece que hubieran jurado una perpetua enemiga á todo Gobierno por el hecho solo de ser Gobierno. La oposición sistemática y apasionada es de derecho en esta turba de jaques políticos, que armados del puñal y del trabuco, tienen en continuo sobresalto á la autoridad pública. Las providencias que la conservación del orden y el sosiego jeneral reclaman en calidad de necesarias, y sin las cuales el progreso es una pura quimera, se

asientan desde luego por el *demagogismo* en el registro de proscripción, que ha de lavarse con sangre. El prisma de las pasiones comunica los colores mas detestables á los actos mas sencillos y quizá mejor intencionados de la administración, y el estenso vocabulario de la imaginación y de la pedantería jamas niega una buena provision de palabras para llamar pomposamente las inspiraciones mas negras y los atentados mas escandalosos.

En esta pugna abierta de principios tan opuestos, los abusos corren, y los desastres se perpetúan. Ninguno cede, ninguno propone capitulación. La historia en especial de la América Española no presenta sino una alternativa odiosa de reacciones en, que los dos principios rivales se vencen uno á otro sin ningun éxito definitivo. Un resultado completo en favor de cualquiera de ellos es imposible en el estado actual de la civilización. Porque las ideas reinantes y el verdadero interes de los pueblos, así rechazan la absurda pretension de los tiranos, como las aspiraciones insensatas de los pseudo-liberales. La lucha pues debe terminar. El interes del jénero humano lo pide encarecidamente, y el problema de conciliación ha de resolverse, tomando por base que

*Orden sin libertad es tiranía,
Y libertad sin orden anarquía.*

Los pueblos europeos van comprendiendo la necesidad y los medios de un justo equilibrio. Con excepcion de España, y quizá Portugal, las naciones del viejo continente se han penetrado de la conveniencia que les resulta de poner término á una lid insensata de que no recojan sino males infinitos. Esta conducta juiciosa descansa en un axioma político, que la experiencia ha demostrado ser rigurosamente exacto y eminentemente salvador. Regla jeneral: el gobierno existente debe ser respetado y sostenido, á menos que sea absolutamente inadecuado para fundar la dicha del comun, que tenga por sistema la violación de todas las garantías públicas y privadas, y que ningun medio de corrección empleado haya servido para rectificar su esencia ó su índole. La insurrección queda así reducida á un hecho puramente excepcional, y de que no es lícito valerse sino en último caso, cuando la paciencia

y los demas correctivos se hayan agotado inútilmente.

Ved al pueblo de Irlanda. Resentido con la aristocracia inglesa por el régimen á que lo sujeta, sufre resignado los males que lo abruma. Sometido al parlamento, cuya mayoría protestante mira con saña la religion católica, y resiste las pretensiones de una libertad de conciencia, y de una libertad política de que disfrutaban los otros pueblos del reino unido, alza apenas su voz en los *meetings* y por medio de la prensa en el mejor orden y con las mejores intenciones. Coartado despues en esas mismas reuniones pacíficas, vijilado y constreñido por la fuerza armada del Gobierno Ingles, se somete obediente á las providencias de las autoridades, y consuélese con gritar mas alto que no se le hace justicia. Ved á O'Connell, ídolo de sus compatriotas, con medios fisicos, intelectuales y morales, que pudiera en el momento que lo quisiera organizar un ejército poderoso, y pedir con las armas los fueros que se le niegan por la razon; vedlo predicando el orden, la moderacion y el respeto á las autoridades; vedlo preso con su hijo, y obligado á dar fianzas, sin que este tratamiento, que un hispanoamericano habria calificado de atroz insulto merecedor de una revolucion, haya alterado su sistema de orden y de obediencia. La palabra es el ariete del reformador, y la peticion es todo el ejército del pueblo irlandés. Pero este pueblo tiene razon, y la razon siempre triunfa.

Este principio jeneral de la obediencia es indudablemente la única tabla de salvacion que se ofrece á los estados de la América Española. Comprended el mecanismo social. La subsistencia, la solidez del Gobierno es la primera necesidad de un pueblo. Los defectos y abusos se corrijen con la sola fuerza de la razon las mas veces. Desbaratar por defecto una cosa cualquiera, y mas que todo un gobierno, es decidir el no tenerlo jamas. Sí, no habrá jamas gobierno, si los defectos reales ó supuestos que encuentra la demagogia son motivo bastante para destruirlo. Trabajad por corregir los defectos. Esta es una segunda operacion, que supone ya la sólida existencia del poder público. ¿No es la causa del Gobierno la causa jeneral? ¿No interesa á todos la seguridad en las personas y propiedades, la defensa y proteccion de todas las garantías? Pues bien, vuestro interes, ó hombres de todos los partidos, vuestro interes está cifrado en sostener al Gobierno. Y respecto del Perú, que ya tiene un Gobierno rodeado de todas las circunstancias propias para inspirar las mejores esperanzas ¿por qué no habrán de sostenerlo todos los ciudadanos? Examinadlo, compatriotas, y hallareis que vuestro positivo interes lo aconseja y lo manda, so pena de ser siempre infelices.



COMO ES UNO, ASI SON TODOS.

Hay dias que está uno de mal humor y que de todo se enfada, y si en uno de estos dias encuentra un faccioso por las calles, lo mira con tal jesto, y le hace un asco tan pronunciado, que el pobre faccioso no sabe donde meterse. Esto en verdad, es un poco tonto. ¿Qué mal hace un faccioso con todas sus mentiras, con toda su mala intencion, con toda su necedad, para que se le pueda dirigir una mirada severa? ¿Qué fueran muchos de éstos si no fueran facciosos? Dejarlos, pues, que sean lo que son, porque no son para otra cosa, y es muy injusto mirar mal á una persona porque no es para nada.

Hay otros dias (y esta es mayor tontería), que está uno para divertirse con todo. Algunos filósofos dicen que esa frivolidad en el hombre es un don del Cielo para que tome algunos descansos en esta vida de penas, y no se muera en cuatro dias, aflijido con sus graves cuidados, sin tener qué le consuele, porque hay muy pocas cosas consolatorias para quien tiene que vivir entre los hombres. Desgraciadamente estos filósofos tienen el honor de que yo sea de su opinion, y por una rareza en esta tierra, yo soy hombre que procedo segun mi opinion. Digo mal, son dos rarezas: la primera tener una opinion; y la segunda obrar de acuerdo con ella. Ya estoy por decir que son tres rarezas, empezando por la primera, que es tener valor para formarse una opinion; pero si lo va uno a decir todo, es cosa de no acabar nunca.

Pues, como digo, hay dias que está uno para divertirse con todo, y yo soy empleado y tengo mis penas, como todos lo saben, y necesito divertirme con algo alguna vez, y encuentro un faccioso en estos dias, y le digo: ¿cómo vamos? Estos hombres no tienen salud, ni tienen negocios y el ¿cómo vamos? bien saben ellos á donde va á parar. Yo tambien lo sabia, y por eso no le dije á mi constitucional ¿cómo andamos de sus tonterías de UU? El me respondió al momento: ya el diablo cargó con el Director y con su ejército.—Sea U. mas bien hablado y vamos ¿A que hora llegó la noticia?—¿Qué noticia?—La de la batalla ¡hombre!—¿Qué batalla?—La que ha perdido el Director, y en la que se lo ha llevado—¿Qué batalla ni batalla! Si ya no tiene nada—¿Como nada? Pues si no ha habido una batalla, ¿cómo se ha quedado sin nada?—¿Cómo? Que Jauja se ha pronunciado, y Huancayo y todo—¿Y todo qué? ¿Cuál es ese todo? ¿Y qué es pronunciarse? ¿Y que es Jauja y Huancayo?—Que sé yo... Lo cierto es, que Jauja, y Huancayo, y todo eso, pues, se ha pronunciado: y no tiene nada el Director. Están aquí Pardo de Zela, el secretario privado del Director, Salaverry, ¡qué! todos los jefes del ejército con el Sub-prefecto de Yauyos; y estos señores de aquí, ya están tratando de escapar, y no sé como les vaya, porque el pueblo está....

Hombre, tiene U. razon, le dije, yo he visto un cura de la sierra con cara como de recién

llegado—Ya U. vé—Hombre, he visto á ese señor secretario privado, que tenia una cara.... (Muy alegre)—Ya vé U.—Al Señor Pardo de Zela no le he visto; pero....—Ya vé U.—Ese secretario....aguarde U...ha mandado hacer ropa de abrigo: poncho de aguas, y polainas; ha comprado nueva montura....¿Cuanto vá que se embarca para Guayaquil?—No le digo á U.—Pues hombre ¡viva Castilla! le dije, y debí decirlo con alguna viveza, porque se espantó mi constitucional, y me dijo ¡Cuidado! ¡No ve U. que nos tomarán en un santi-amen y nos enviarán á tierras extrañas?—¿Qué! ¡Ahora estamos con eso? ¡Pues ya no se van estos malditos, y ya no viene Castilla?—Bueno, me dijo; pero todavia no se sabe—¿Qué no se sabe?—No ha escrito aun Castilla donde está, y no se sabe tampoco donde está Vivanco.—Conque, amigo, entónces mientras no esté muerto el Jeneral Vivanco, y tres dias despues, no damos el grito?—¡Seguro!!!

Pues amigo, le dije, déjeme U. de pronunciamientos de Jauja y Huancayo. No son Jauja y Huancayo, sino 75 soldados en un pueblo, y 80 en otro, los cuales 75 y 80, se han dispersado despues, y se han reducido á 11 soldados y los dos Deustuas: déjeme U. de jefes y oficiales del ejército que vienen; porque no han hecho contrato con U. de no venir á Lima: y déjeme U. esperar en una batalla. Aquí llegaba cuando se nos ensartó otro faccioso, y dijo—¿Cómo vamos? Yo dije, para mí, con un tonto pase, con dos ¿qué dirian de mí?—Adios Señores.

Y U., señor lector, ¿ya sabe U. lo que es un faccioso? Pues como es uno, así son todos.

Se nos ha favorecido con la siguiente composicion, que ofrecemos gustosos á nuestros lectores.

EL MARISCAL GRECO-ROMANO.

LETRILLA.

¿Domingo, Domingo tú ser parido en el Perú?

¿Tú que debiste nacer, en la floriente Atenas, tú que sientes en tus venas la sangre ardiente correr?

¿Qué buscas tú en esta tierra?

¿Por qué quieres ser su dueño?

¿No es para tí muy pequeño el teatro de esta guerra?

Deja el campo, yo te sigo.

Soy tu amigo.

La América es muy mezquina: ven á subyugar la China.

Dominguillo, no seas loco: dale un puntapié á Chipoco, y á D. Ramon un adios.

Deja á la señora Junta, antes de verla difunta, y larguemonos los dos.

Tú seras otro Alcibiades y yo seré otro Scipion.

Nuestros nombres en union verán remotas edades.

Andiam dunque: yo te sigo.

Soy tu amigo.

La América es muy mezquina: ven á subyugar la China.



Nuestros trajes dejaremos y nos habilitaremos de algo antiguo y teatral. Tambien juzgo muy prudente renunciés al esplendente título de mariscal.

Yo desde luego te llamo Curcio-Dominguides-Bruto.

Ya puede ponerse luto todo chino por su amo

Allons, citoyen: te sigo.

Soy tu amigo.

La América es muy mezquina: ven á conquistar la China.



Allí haremos maravillas sin castillos ni Castillas, sin Chipocos ni Cisneros, sin San Roman ni La-Fuente.

Les pondremos en la frente ceniza á esos majaderos.

Y á la lumbré de tus ojos veras los chinos temblar, y se vendrán á postrar ante tus plantas de hinojos.

Vaya, monta: yo te sigo soy tu amigo.

La América es muy mezquina: ven á subyugar la China.



Sacaremos de Platon alguna constitucion.

Les daremos garantías, imprenta libre, derechos;

y al contemplar nuestros hechos nos cantarán letanias.

Nos ha de adorar el Chino....
 Por lo que pueda tronar
 no fuera malo llevar
 tambien á Lagomarsino.
 No vaciles: yo te sigo.

Soy tu amigo.
 La América es muy mezquina:
 ven á subyugar la China.

Despues de ver conquistada
 esa tierra malhadada,
 si dar un poco de tregua
 á tus trabajos quisieses,
 vendremos un par de meses
 á descansar en Moquegua.
 Allí nos recibirán
 cantandonos el *hosanna*,
 y á nuestra frente lozana
 mil coronas ceñirán.

¡O Curcio! ¡O Bruto! ¡O amigo!
 Yo te sigo.

La América es muy mezquina:
 ven á subyugar la China.

Pericles.

NOTICIAS DEL SUR.

Las noticias ultimamente recibidas de Arequipa, alcanzan hasta el 6 del corriente. El entusiasmo de aquella capital no desfallece un momento. Hay mil y cien hombres de la milicia civil acuartelados, y la mitad de ellos en situacion de competir en disciplina con los mejores cuerpos del ejército. La otra mitad adelanta diariamente en su instruccion, y dentro de quince dias no se notará entre unos y otros diferencia alguna.

De aquí habian escrito varios devotos, que nuestro ejército se habia dispersado al entrar en Ica, noticia que, sin embargo de lo sucinta, envuelve dos gruesas mentiras: la dispersion, y la entrada en Ica. Pero como estos facciosos lo entienden todo al reves, así como llaman garantías á los saqueos, y orden constitucional al mas escandaloso desorden, así tambien llaman *entrada* del ejército en Ica, á la *salida* de una division, y dispersion á la reunion de nuestras fuerzas. Otros habian escrito que la Libertad se habia sublevado, y que el Coronel Beltran habia llegado al Callao; prueba evidente de que no saben el estado de opinion de la Libertad, ni calculan la seguridad con que allí contamos, ni conocen al Coronel Beltran. Estas noticias no habian producido en Arequipa mas efecto que aumentar la decision por el Director, prueba tambien evidente de que los corresponsales de Lima ignoran el temple de ese pueblo heroico, ignoran que las desgracias lo alientan, y que los obstáculos lo comprometen mas fuertemente, y que su deci-

sion es una pasion noble y violenta, que arde mas y mas con el viento de la adversidad. No serán los constitucionales los que extingan la llama hermosa de entusiasmo que Arequipa conserva como un fuego sagrado en favor del Gobierno Directorial.

Castilla, contando con guarniciones, hospitales, música y acompañamiento, no tenia mas que dos mil hombres. Nieto, á retaguardia de Castilla, trabajaba por sí. San Roman, un poco mas atras, se negaba á marchar con doscientos reclutas que tenia. Cisneros, Iguain y La-Fuente, mas atras todavia, porque no han salido del Departamento de Moquegua, desobedecian tambien las órdenes de Nieto y Castilla, trabajando por separado en su propio provecho, y contando por territorio de su triple dominio, desde Iquique hasta Ilo. Por donde se vé, que Cisneros es el mejor parado de todos, porque está á dos ases, ó, lo que es lo mismo, á dos juntas gubernativas.

En Arequipa habia producido una profunda impresion la subhasta de Santa-Cruz, y habia aumentado considerablemente la irritacion contra el partido constitucional. La "Guardia Nacional" no ha escrito todavia sobre este hecho, porque no quiere hacerlo sin conocer con exactitud sus circunstancias.

CERRO DE PASCO.

Tenemos la satisfaccion de insertar á continuacion el importante oficio que ha recibido hoy 'a Comandancia Jeneral, dirigido por el Sr. Prefecto accidental del Departamento de Junin.

Prefectura del Departamento de Junin—Cerro, á 12 de Febrero de 1844.

Benemérito Señor Coronel, Comandante Jeneral del Departamento de Lima.

Habiendose ausentado á esa Capital el Benemérito Señor Jeneral Prefecto D. Juan Pardo de Zela, con motivo de las ocurrencias que tuvieron lugar en Jauja el dia 7, de las que supongo á US. instruido por dicho Señor Jeneral, me he encargado accidentalmente de la Prefectura de este Departamento, á fin de mantener el orden y tranquilidad, que sostendré hasta el último caso, tomando para el efecto cuantas medidas demanden las actuales circunstancias, á pesar de que no cuento sino con la pequeña fuerza de Policía, compuesta de veinte y dos hombres; pero sí con la opinion de los habitantes de esta provincia.

Hasta el 10 del actual no habian ocupado Tarma los bochincheros de Huancayo, y oportunamente daré á US. conocimiento de las operaciones.

Todo lo que tengo el honor de comunicar á US. para su conocimiento.

Dios guarde á VS.—José M. Prado.

IMPRESA DE EUSEBIO ARANDA.